Colección
ENSEÑAR Y APRENDER

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN EL ÁREA DE EDUCACIÓN

EXPERIENCIAS DE GRUPOS CON IMPACTO SOCIAL

Noemí Suárez Monzón
Santiago Sevilla Vallejo
(eds.)

COMARES

Noemí Suárez Monzón
Universidad Tecnológica Indoamérica

Santiago Sevilla Vallejo
Universidad de Salamanca

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN EL ÁREA DE EDUCACIÓN

EXPERIENCIAS DE GRUPOS CON IMPACTO SOCIAL

Granada, 2021

Noemí Suárez Monzón
Santiago Sevilla Vallejo
(eds.)

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN EL ÁREA DE EDUCACIÓN

EXPERIENCIAS DE GRUPOS CON IMPACTO SOCIAL

Granada, 2021

COLECCIÓN

ENSEÑAR Y APRENDER

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Imagen de portada:
Detalle de «Planta de ajo» (1928), de Karl Blossfeldt

© Los autores

© Editorial Comares, 2021
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-083-4 • Depósito legal: Gr. 410/2021

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

Metodología empleada en la producción del conocimiento 46
Producción científica de *IkasGura* 47
La formación en *IkasGura* como objeto de investigación y objetivo del equipo 48
Proyección social y transferencia del conocimiento 51
Conclusiones 53

INNOVACIÓN EN LA SELECCIÓN, FORMACIÓN Y PRÁCTICA DE LOS DOCENTES INVESTIGADORES (ISYFDI)

María Escolástica Macías Gómez y José Luís Aguilera García

ISYFDI. Origen del grupo de investigación 55
Líneas de investigación: objeto, funciones y ámbitos de conocimiento 57
Proyectos nacionales e internaciones durante los años 2010-2020 59
Mecanismos de financiamiento 60
Metodologías empleadas en la producción del conocimiento 62
Intencionalidad científica y proyección social. Generación de redes académicas para dar respuesta a las necesidades sociales 63
Resultados de la producción del conocimiento. Procesos, productos o servicios. Rol de los centros en la satisfacción de necesidades sociales en diferentes niveles educativos 65
Dinámicas de difusión y socialización del conocimiento 68
Aprovechamiento de los resultados por las instituciones 72
Articulación de la docencia-investigación y extensión-internacionalización 74
Conclusiones 76

GRUPO LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL DESDE LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y DE LAS LITERATURAS

José Soto Vázquez y Ramón Pérez Parejo

Origen del grupo y perfiles de investigadores (LIJ) 77
Líneas de investigación y ámbitos de conocimientos que abarcan 78
Proyectos nacionales e internaciones y mecanismos de financiamiento 79
Intencionalidad científica y proyección social 81
Resultados de la producción del conocimiento en los últimos años 83
Aprovechamiento de los resultados por las instituciones de los resultados y socialización del conocimiento 87
Articulación de la docencia-investigación y extensión-internacionalización 90
Conclusiones 92

INNOVACIÓN EDUCATIVA PARA UNA FORMACIÓN INTEGRAL EN DIFERENTES ETAPAS Y CONTEXTOS

Belén Mercedes Urosa Sanz

Origen del grupo de Investigación (IEFI) 93
Objetivos y líneas de investigación 95
Proyectos nacionales e internacionales y mecanismos de financiamiento 96
Mecanismos de financiamiento 100

Metodologías empleadas 101
Intencionalidad científica y proyección social 101
Redes 102
Resultados de la producción del conocimiento 104
Dinámicas de difusión y socialización del conocimiento 113
Aprovechamiento de los resultados por las instituciones 114
Articulación de la docencia-investigación y extensión-internacionalización 114
Conclusiones 114

CONCLUSIONES GENERALES

Sobre el origen del centro o grupo y perfiles de investigadores y línea fundamental de investigación 117
Sobre los proyectos nacionales e internacionales, financiamiento. Intencionalidad científica y proyección social. Redes entre centros, grupos, alianzas, convenios con participantes en la producción del conocimiento 119

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 123

INTRODUCCIÓN

Noemí Suárez Monzón
Universidad Tecnológica Indoamérica

Santiago Sevilla Vallejo
Universidad de Salamanca

La verdad, científica o filosófica, es uno de los términos más discutibles en el escenario mundial, y acceder a ella solo es posible a través del conocimiento. El conocimiento resulta entonces un bien muy preciado. Este por solo no cobra valor hasta que es producido, validado, intercambiado, hasta que su movilidad y aplicación se planifica, coordina y controla con el objetivo de potenciar los diferentes ámbitos en los cuales puede implementarse.

Obtener el conocimiento es solo el primer paso, gestionarlo, la única manera de generar riquezas y optimizar los procesos profesionales. Las primeras ideas que se trazaron en torno a la gestión del conocimiento, contrario a lo que muchos puedan imaginar, se generó en el ámbito empresarial. Corría la década de 1970, cuando el austriaco consultor y profesor de negocios, Peter Drucker (2002), se percató de aquellas personas cuyos saberes proporcionaban más a la organización que sus propias capacidades físicas; es cuando comienza a referirse al término *knowledge worker,* en español, trabajador(a) del conocimiento; porque entendía que esa experiencia individual producía una ventaja para su empresa.

Una década después, las compañías comenzaban a implementar propuestas de mejora de la calidad, basadas precisamente en el conocimiento que se tenía respecto a la producción. Pero es en los años 90 del siglo pasado cuando surge el término *knowledge management*, o gestión del conocimiento, para nombrar el arsenal de contribuciones académicas y prácticas proporcionadas por los empleados más habilidosos. Las mejores corporaciones de los Estados Unidos y Europa comienzan a recoger los frutos de capturar, almacenar, sistematizar y distribuir el «saber acumulado».

¿De qué hablamos cuando mencionamos a la gestión del conocimiento? Prevalece una confusión entre si se gestiona la información o el conocimiento; la primera, es un aspecto estático, explícito y objetivo, fácil de difundir; en cambio, el conocimiento es un elemento dinámico, subjetivo, se necesita recrear y preferiblemente transmitir de manera directa. El conocimiento no solo se halla en los documentos de las empresas, sino, y, sobre todo, en las rutinas organizativas, procesos, prácticas y normas internas.

Existe el conocimiento tácito, pero que no está codificado, difícil de expresar y definir porque existe en las experiencias laborales, las emociones y vivencias de los docentes, en las habilidades y creencias que manifiestan en la cotidianidad del enseñar y el aprender. Mientras que, el conocimiento explícito, digamos que es la materia prima de la gestión, porque se encuentra codificado, por tanto, es fácilmente transmisible mediante un lenguaje común. Es lo que podemos encontrar en documentos, reportes, informes, presentaciones, dentro de las universidades.

Una de las definiciones más certeras que podríamos dar de la gestión del conocimiento es la que logran resumir Gómez, Pérez y Curbelo (2005), quienes lo explican como un proceso sistemático de uso de las experiencias individual y colectiva de una empresa o institución dirigida a potenciar las competencias organizacionales y la generación de valor en pro de obtener ventajas competitivas sostenibles. Podríamos calificarlo como un recurso propicio que disminuye las tensiones y conflictos vinculados a las acciones de administrar, organizar, producir y distribuir determinado bien.

La gestión del conocimiento no implica la voluntad de una sola persona o grupo de ellas, sino que en cada Universidad debería existir una red de comunicación entre todos los docentes, de modo que se puedan aprovechar las oportunidades en cada área. El proceso implica identificar, recolectar, clasificar, validar y difundir, los datos procesados como resultado de la convergencia entre la información disponible con los criterios y perspectivas de quienes implementan cada una de las actividades de la organización, y, además, logran un beneficio con esos resultados.

En las Universidades convive también un conocimiento histórico-social, que se forja en la vida cotidiana, experiencias, vivencias de los actores y agentes educativos a través del tiempo desde los contextos de desarrollo social y cultural. La institución educativa se convierte entonces en un espacio de construcción común de conocimiento, que se conjuga con el conocimiento instituido oficialmente en leyes, proyectos, reglamentos. Esta interacción que fluye, se transforma, acumula, organiza y se divulga, propicia mejora de los saberes instaurados, es lo que se conoce como gestión del conocimiento (Murcia, Vargas, & Jaramillo, 2011).

En el área de la Educación constituye una experiencia novedosa, que muy pocos ven integrada a los procesos cotidianos. La gestión del conocimiento no es un aspecto simple y de rápida instauración, se requiere que la información se convierta en activo de conocimiento a través de los individuos, encargados de hacer explícitos esos datos para el resto de los integrantes de la institución. En un proceso cíclico que implica establecer escenarios para que circule la comunicación de forma articulada.

¿Qué conocimientos merecen gestionarse en el área de la educación? Al decir de Murcia, Vargas y Jaramillo (2011), en las Universidades conviven diferentes tipos de conocimiento en los cuales pueden enfocarse los grupos de investigadores. El más común es el conocimiento académico que constituye un saber accesible para las diferentes edades. Pervive el saber de los profesionales de la Educación, que implica pedagogía, información sobre las materias, metodologías, sentimientos y emociones de los profesores. El cono-

cimiento del alumno, es denominado conocimiento previo, que se modifica durante la relación con los docentes.

¿Cuáles son las búsquedas y aprendizajes de los docentes del área de Educación? Por lo general, los procesos de investigación implementados por profesionales de la enseñanza implementan actividades dirigidas a impulsar la innovación dentro del proceso educativo, promueven el aprovechamiento de las fuentes internas de los centros; intentan implantar una cultura de mejora y aprendizaje continuo; evalúan y distribuyen los resultados de las experiencias de la organización; convierten el conocimiento del personal docente en ventajas competitivas dentro de la institución.

La gestión del conocimiento pondera los saberes de todos los docentes, por mínimos que estos sean; cuando esta filosofía penetra en el ámbito educacional, hace que los objetivos de los profesores investigadores y de las instituciones se vuelvan comunes; porque el ejercicio de la ciencia implica invertir en sabiduría que en algún momento puede aplicarse en la superación de las competencias de la entidad, pero también del sujeto, quien obtiene el poder de establecer estrategias de experimentación, indagación y solución a los problemas.

En la sociedad del conocimiento, no debe existir ningún proceso dentro de las universidades que no desemboque en la mejora y desarrollo de los procesos internos, de modo que la transmisión de los saberes y experiencias acumuladas por los docentes cobra un valor inmensurable. Entonces, la gestión del conocimiento en el área de la Educación debería responder a las insuficiencias, necesidades y aspiraciones de los actores universitarios internamente.

Esto incluye a docentes, estudiantes y procesos institucionales; que, beneficiados por el trabajo sostenido de los gerentes del conocimiento, tienen a su alcance información valiosa para los necesarios y continuos cambios. Otro beneficio radica en la posibilidad de colaborar e investigar con otros profesionales de la Educación sobre temas que quedan limitados por el contexto en los cuales se estudia; esta continua producción y divulgación de información se torna una ventaja para las Universidades, pues introduce la cultura de la innovación basada en la ciencia, en el conocimiento, sin que se constituya tampoco en una «verdad» absoluta.

Dentro de las Universidades, las redes de profesionales se fortalecen, logrando tener identificadas aquellas personas que más conocen sobre determinada temática y pudiendo recurrir a ellas para consultar dudas e implementar recursos y estrategias que ya han probado su validez en el desarrollo y mejora del desempeño académico, pero sus prácticas educativas suceden al margen de los procesos de la gestión del conocimiento. En algunos casos por la carga docente que tienen; por la carencia del impulso de ese enfoque por parte de la directiva de las instituciones y de los que están en la avanzada; también por el escaso acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones, o por el desconocimiento que existe respecto a esta filosofía. No en todos los contextos se contempla a la gestión del conocimiento a partir de conformar grupos de investigación como el camino más rápido para convertir a los centros educacionales en instituciones de la sociedad del conocimiento, no obstante, lo es.

En un escenario donde los procesos de intercambio de conocimiento se convierten en el motivo de desarrollo de las instituciones, es importante declarar qué aspectos son relevantes y necesarios para iniciar un proceso de gestión en el área de la educación. Además relevar cómo la generación de conocimientos puede incidir en el fortalecimiento de la universidades y en su proyección social en los centros educativos es primordial; en primer lugar, porque las universidades se encuentran muy relacionadas con la producción de conocimiento mediante los procesos de formación que llevan a cabo; a su vez, porque devienen instituciones transmisoras de información y conocimiento con el objetivo de crear competencias, habilidades, capacidades, en los estudiantes, que estos a su vez pueden implementar luego en cada una de las instituciones donde laboran, pero también en su vínculo familiar, social (Hargreaves, 1996).

En ese sentido, ¿cuál sería el impacto de la gestión del conocimiento en la sociedad?

La Universidad no es un ente separado de la vida social, por tanto, la investigación en Educación debe ir dirigida no solo a los entornos educativos hacia dentro de las Universidades donde se forman a los docentes y profesionales de las demás ramas del saber, sino también a los escenarios en los cuales se desenvuelven fuera de las instituciones de la enseñanza superior, a los contextos comunitarios, a las instituciones que quedan cerca de los centros educativos o a las que se encuentran vinculadas a los procesos docentes. A fin de cuentas, la Universidad se identifica como aquella institución donde se forjan los recursos humanos que serán invertidos en el desarrollo de los diferentes sectores de la sociedad: económicos, culturales, políticos, sociales. Es aquí donde se realiza una proyección social de acuerdo a las necesidades de las comunidades, regiones, países.

El aprovechamiento del espacio universitario y escolar como campos para la gestión del conocimiento supone una mina de oro para la sociedad, porque facilita el diseño del currículo concerniente a cualquier perfil profesional, directamente se contribuye al nivel de especialización con que arribarán los individuos a trabajar en las empresas e instituciones, partiendo de los problemas y necesidades específicas de cada contexto organizacional.

En la medida en que esos procesos se dinamicen de forma espontánea dentro de las Universidades, la producción, intermediación y aplicación del conocimiento sale del ámbito meramente educativo y se proyecta en las áreas sociales con las cuales tenga que ver la generación del tipo de información que se ha gestionado. Incluso, los enfoques novedosos con que se llevan a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje responden a la importancia de recabar información a partir de las experiencias vividas dentro y fuera del contexto escolar; en la actualidad se aprende en colaboración con otros, desde grupos de gran diversidad en edad, género, experiencia y cultura, en contextos reales y virtuales, en comunidades científicas (Wenger, McDermott, & Synder, 2002).

Para Ongallo (2004) existen factores fundamentales que están presentes en cualquier organización y que inciden en el tipo de gestión del conocimiento que se realiza: la cultura, la tecnología y los procesos. La cultura organizacional, en este caso, habla de las relaciones y comunicaciones internas que deben habilitarse en el interior de las

Universidades que permita a los colectivos docentes, directivos, incluso, estudiantes, convertirse en agentes activos de la gestión del conocimiento.

Según Nonaka y Takeuchi (1995), la generación del conocimiento comienza por el impulso de aquellos que quieren compartir lo que se aprende durante la formación y en la práctica de la profesión u oficio. Bajo esa premisa el espacio pedagógico constituye el mejor escenario para el análisis y reflexión en torno a las decisiones y procedimientos docentes que puedan ser utilizadas en otras áreas y hacia otros objetivos particulares.

Existe otro elemento imprescindible que interviene en el desarrollo de este procedimiento: las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), que se incorporan como recursos didácticos, pero también constituyen mecanismos mediante los cuales se sistematiza el conocimiento. Con el desarrollo de la tecnología se facilitan los procesos de gestión de datos, la comunicación entre docentes investigadores que tienen las mismas preocupaciones y la conformación de redes.

La (post)modernidad y los procesos de globalización otorgan a las Universidades un nuevo significado, por las posibilidades de agilizar los ritmos de desarrollo de las instituciones educativas, en la medida que sean capaces de producir, repartir y emplear conocimientos asociados a habilidades de aprendizaje flexible, continuo y colaborativo (Minakata, 2019); y es que el aprendizaje se logra precisamente a través de la gestión del conocimiento que se gesta desde las universidades mediante las acciones de los propios docentes investigadores de la Educación.

Cuando se habla de gestionar el conocimiento en grupos de investigación de la Educación se sabrá que ese proceso genera cambios en la planificación, diseño, implementación y evaluación de las actividades curriculares y extracurriculares, mediante el uso de indicadores que muestren que se avanza en dirección de las transformaciones esperadas; pues como explica Minakata (2019), «este hecho se traducirá en un aprendizaje organizacional y cultural con un significado e impacto en los aprendizajes para toda la vida» (p. 19). Y, también, cuando se ha logrado el mejoramiento de los procesos internos y externos de las escuelas y universidades de forma innovadora para la vida individual o colectiva, la Universidad habrá cumplido su máximo objetivo de ser útil para la vida social; incluso, fuera de las fronteras nacionales.

Entonces nos preguntamos, ¿Es posible la internacionalización del conocimiento bajo estas condiciones? Hablamos de otra de las dimensiones previstas dentro de la gestión del conocimiento, la necesidad de que, sin importar el lugar de origen de las investigaciones, todos los que puedan avanzar en el conocimiento o quieran aprender de él, tengan la posibilidad de participar del intercambio dialógico de saberes.

Según explica Knight (2003), la internacionalización de la Educación Superior consiste en la integración internacional e intercultural de las funciones y los objetivos de las universidades. Se trata de encaminar acciones sincronizadas entre lo local, regional e internacional, de manera que las prácticas resultantes de un contexto determinado puedan promoverse entre las diferentes instituciones de la Educación Superior, con intereses y metas comunes en la solución de problemas globales.

Curiosamente, a pesar de la cooperación que implica un fenómeno como este, la internacionalización del conocimiento interuniversitario no impide que persista la necesidad de competir entre instituciones, por ello, la gestión del conocimiento va dirigida al aseguramiento de la calidad y a la innovación dentro de las instituciones académicas, y a socializar esos aspectos que validan el quehacer ventajoso de una Universidad con respecto a la otra, para llamar la atención de estudiantes y profesores.

La gestión del conocimiento, acompañada de los procesos de internacionalización de sistemas educativos, produce un fortalecimiento de las estrategias dirigidas a mejorar los métodos didácticos, así como el enfrentamiento de los problemas identificados en común. Gracias a esos intercambios, la Universidad de la sociedad del conocimiento advierte estándares de calidad que todas las Instituciones de la Educación Superior desean cumplir; lo que amplía los niveles de confianza entre estudiantes y colectivos docentes.

Las redes de comunicación internacionales, generadas a partir del avance científico y técnico, abre una puerta de superación de las actividades concernientes a la gestión del conocimiento, que nunca fue estático, pero que ahora logra una movilidad sin límites de espacio y tiempo gracias a la ampliación del fenómeno conocido como globalización.

De esta manera, las Universidades, al constituir fuentes generadoras de conocimiento científico se convierte en el principal centro de flujo de esa información mediante los grupos y centros de investigaciones que generan sus publicaciones, eventos científicos, estancias donde interactúan investigadores y estudiantes, tecnologías, y productos.

Otro aspecto en el que se gana con la mundialización del conocimiento es en la democratización de la enseñanza de tercer nivel. En la medida en que las casas de altos estudios, independientemente del lugar donde se encuentran ubicadas, manejen metodologías didácticas comunes para diferentes partes del mundo y en los disímiles ámbitos del desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, más capaces serán los docentes y estudiantes de adaptarse a los sistemas educacionales de distintos países y regiones.

Por su parte, Aponte (2002) nos habla que el modelo universitario que se privilegia en la actualidad está dirigido a la competitividad, la productividad, la empleabilidad y la mercantilización. Detrás se esconde la necesidad de adaptar las instituciones universitarias a los requerimientos del capitalismo post-industrial. Así se pierde uno de los grandes aciertos de la gestión del conocimiento, producir saberes internos para generar un impacto social en el nivel inmediato de irradiación de los procesos educativos.

El área de investigación educativa es una de las primeras que sufre la reducción de los presupuestos, disminuyen las becas, reducen el financiamiento de investigaciones, estancias e intercambios interuniversitarios. Recordemos que los aportes financieros también dependen del marco político, económico y legislativo que presentan las universidades y de dar prioridad a otras áreas de conocimiento que impulsan tangiblemente la economía.

Se dice que, para sobrevivir en la sociedad del conocimiento, las Universidades deben recurrir a la internacionalización de gran parte de sus procesos; en ese trayecto las instituciones pueden olvidar los preceptos que le dieron origen, la cultura local y regional, las necesidades de las comunidades, la historia que le precede; lo cual supone igualmente

un riesgo pues la falta de identificación de docentes y estudiantes con la organización puede reflejarse mediante la reducción de las demandas dentro del mundo académico.

Los procesos de homogeneización que sufren las Instituciones de la Educación Superior no pueden ir en detrimento de la historia, cultura, costumbres, identidades y formas de ser y producir el conocimiento en determinados lugares del mundo; sobre todo porque para intervenir en los problemas de una sociedad se debe partir de los rasgos y características que presentan esos territorios y su gente.

Llegado a este punto, podríamos definir qué resultados se esperarían de la implementación de la gestión e internacionalización del conocimiento que, por rutina, se llevan a cabo en las Instituciones de la Educación Superior. En primer lugar, se esperaría que la planificación, producción y divulgación del conocimiento pueda resultar comprensible dentro del ámbito local, pero también dentro del escenario mundial, en aras de conseguir una identificación con todos los agentes universitarios en la arena internacional.

Otro imperativo de la actualidad al que están convocadas las Universidades es a un mayor alcance de los objetivos institucionales (León & Madera, 2016), lo cual supone una mayor tolerancia cultural; generar procesos colaborativos a nivel nacional e internacional; planear una identidad más universal en el área de la educación, pero a su vez auténtica, que no obvie los elementos arraigados en los contextos donde los grupos y centros de gestión del conocimiento se sitúan.

Requiere además de una voluntad de coordinación entre docentes y directivos para incentivar la captura, administración, validación, evaluación de información que puedan recabar desde sus áreas de trabajo, con el fin de contribuir a la planeación de iniciativas innovadoras que respondan a necesidades locales y globales. No se debe desestimar la importancia de un trabajo sistemático y pormenorizado de las interacciones investigadores docentes, porque es aquí donde se generan las ventajas con respecto a otros centros.

Por otro lado, en la medida en que el profesor se compromete con el cambio institucional se logran mecanismos de renovación de proceso de enseñanza-aprendizaje. Se trata también de profesionales de la Educación que se sienten parte de una comunidad académica, y ese sentido de pertenencia les obliga a naturalizar la instauración de procesos integradores del conocimiento; así como eventos y publicaciones que abonen a la colaboración-cooperación como vía a la internacionalización de los aprendizajes, de los conocimientos.

Madera (2005) insiste en que la gestión del conocimiento, aparejada a la internacionalización de las Universidades, es necesaria en la medida en que permite la cooperación entre instituciones y grupos de docentes e investigadores; la colaboración entre gobernaciones y agencias habilitadas para proporcionar esta serie de intercambios; y por otro lado, de generar centros de formación accesibles a las necesidades educativas de profesores y alumnos.

En el caso específico de los países latinoamericanos, supondría una transformación radical de dos dimensiones básicas en aquellas Instituciones de la Educación Superior que aspiran a la gestión del conocimiento: en primer lugar, haría falta un cambio de las

estrategias organizacionales y planificadoras de las instituciones que faciliten la gestación de grupos y centros de investigaciones en educación; en segundo lugar, implica el diseño de propuestas de mejora en los tres ámbitos de mayor impacto de la Universidad: docencia, investigación y extensión.

La articulación entre las tres funciones principales de la Universidad (docencia, investigación y extensión) constituye otra de las dimensiones a las cuales abona la gestión del conocimiento, y que se convierte en requisito imprescindible para llegar a la internacionalización de una institución universitaria. El proceso de enseñanza aprendizaje es el cultivo de donde se cosechan temas novedosos para investigar y proponer iniciativas innovadoras, y viceversa; el mandato en cada actividad que se propone, ya sea en lo docente como en lo investigativo, reside en generar un impacto o beneficio social a corto, mediano o largo plazo.

Acompañando estos procesos de posicionamiento de las Universidades, están las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), sin las cuales en la época contemporánea resulta impensable cualquier iniciativa científica. Pero este aspecto demanda el manejo y buen uso de las TIC por parte del colectivo docente y estudiantil, reflejado en el uso de la comunicación virtual, constitución de redes, organización de asociaciones universitarias y, en los últimos tiempos, la organización de grupos de investigación que se comunican vía Internet.

Para algunos teóricos, la gestión del conocimiento se relaciona con la forma como las personas se eduquen para utilizar las herramientas tecnológicas y lograr desde esta apropiación el «aprender a aprender» (Murcia, Vargas, & Jaramillo, 2011). Pero este nivel de especialización implica una alta inversión en tecnología que no todas las instituciones universitarias están dispuestas o en condiciones de hacer.

Por ello, no se puede censurar aquellas prácticas que logran la gestión del conocimiento acudiendo a centros de administración y almacenaje menos costosos, y aplicando estrategias proclives a la economía del conocimiento. Como opina Joyanes (2000), las tecnologías de la información (como Internet e Intranet, aplicaciones y software) son meros facilitadores del flujo del conocimiento, depende de los seres humanos aplicar una cultura organizacional de la cual quede documentada los aportes y contribuciones que sobresalgan de la observación permanente que llevan a cabo los profesionales de la Educación.

El conocimiento, bien gestionado, se convierte en la principal fórmula de poder de cambiar con el que cuentan las Instituciones de la Educación Superior; pero este recurso requiere de ideas y experiencias que se renuevan a medida que unas superan la formulación de otras (Murcia, Vargas, & Jaramillo, 2011). Los procesos organizacionales que se tejen al interior de las Universidades se convierten en uno de los principales vehículos por donde se mueve el conocimiento interno y externamente. Para ello, es importante seleccionar muy bien qué aporte se quieren o resulta funcional divulgar, qué tecnología de la información resulta adecuada para la promoción de los saberes, así como ajustar a

esa cultura organizacional la disciplina por parte de los pedagogos a la hora de plantear iniciativas innovadoras de los procedimientos educativos ya instaurados.

Diversas son las investigaciones, de alguna manera referenciadas aquí, que explican el proceso de gestión del conocimiento y los procedimientos inherentes a esta alternativa de superación institucional (Ongallo, 2004; Hargreaves, 1996; Gómez, Pérez, & Curbelo, 2005), o que tratan sobre propuestas para la internacionalización de las instituciones universitarias (Aponte, 2002; Cambours de Donini, 2011; Ardila, 2013). La mayoría tienen en común el abordaje teórico-epistemológico del tema.

Falta un mayor tratamiento empírico que permita responder a las interrogantes que deja el conocimiento teórico sobre la gestión del conocimiento y sus múltiples dimensiones en el área de la docencia. ¿Qué tan relevante es la gestión del conocimiento para las distintas enseñanzas o para la Universidad? ¿Qué metodologías resultan adecuadas para la producción, difusión y socialización de conocimiento con carácter educativo o académico? ¿Qué proyección social implica esos procesos? ¿Qué rol juegan las Universidades? ¿Qué resultados pueden obtenerse y aprovecharse de las lógicas que motivan la internacionalización de los centros universitarios?

Recientemente, en el terreno latinoamericano, se han generado trabajos de investigación relacionados con los procesos de gestión del conocimiento, con incidencia tanto en el nivel interno como externo de las Instituciones de la Educación Superior y otras. La pretensión de este trabajo es poder unificar algunos modelos, estrategias y procedimientos, manifiestos en los estudios desde diversos centros académicos o grupos de investigadores, que impulsan sus propuestas y definen líneas de investigación científica.

Abrimos un espacio para propiciar el relato científico vivencial y experiencial en torno a los orígenes de los centros o grupos de investigaciones. Constatamos el espíritu creativo de los propios gestores al narrar los objetivos, enfoques teóricos y rutas metodológicas a los que respondieron para, finalmente, deducir los resultados de la producción, difusión y socialización del conocimiento en los diferentes escenarios que pudieron penetrar.

Buscamos aquí una narrativa que permita al lector equiparse con experiencias devenidas de la construcción del conocimiento internacional, con el objetivo de aprovechar los resultados de los estudios para plantear mejoras en instituciones educativas que podamos tener cerca. Perfeccionar las estrategias de codificación de los saberes, captura, acumulación, flujo y uso de esos conocimientos que continuamente se construyen y reconstruyen, comienza por indagar por la manera en la que otros investigadores se acercaron al tema.

Este libro se escribe atendiendo al imperativo de que más profesionales de la Educación incorporen a sus dinámicas habituales, la identificación, recopilación, evaluación, rescate e intercambio de información relevante, que represente un aporte de valor para las instituciones latinoamericanas, sobre todo en un contexto donde predomina la diversidad entre las Universidades, los centros escolares, por su geografía, comunidades que las integran, y los recursos que tienen disponibles.

Aquí se encuentran abordadas las premisas que dan origen a esta recopilación ejemplarizante de investigaciones que abordan el tema de la gestión del conocimiento desde la Educación, pero sobre todo donde se pueden visualizar los pasos de avances de los grupos creados en universidades internacionales que dan luces a nuestro contexto marcado por falta de iniciativas para generar el conocimiento en el área de la Educación.

En su conjunto, el libro pretende convertirse en un documento de consulta, que sirva de fuente para quienes han pensado en generar grupos de investigación y estudiar el fenómeno educativo. Este sería nuestro aporte científico a un mundo en el cual el conocimiento es poder, es el eje que unifica los intereses de pequeñas y grandes Universidades para beneficio de ellas mismas y de los todos centros educativos con las motivaciones, necesidades, aspiraciones de una sociedad que demanda un cambio y mejor calidad de vida.

Para organizar la narrativa de los gestores de los grupos a los cuales agradecemos profundamente por acceder con este propósito, hemos organizado desde los grupos con más años de trayectoria hasta los de menor y solicitado que consideren lo siguiente:

1. Origen del centro o grupo. Perfiles de investigadores.
2. Líneas de investigación, objeto, funciones (incluye si realizan actividades de formación del profesorado en las universidades) y ámbitos de conocimientos que abarcan.
3. Proyectos nacionales e internacionales y mecanismos de financiamiento.
4. Metodologías empleadas en la producción del conocimiento.
5. Intencionalidad científica y proyección social - institución beneficiada (Universidad u otra).
6. Redes entre centros, grupos, alianzas, convenios con participantes en la producción del conocimiento.
7. Resultados de la producción del conocimiento. Procesos, productos o servicios (tipo de bienestar que se produce y su valor social). Rol de los centros en la satisfacción de necesidades sociales en diferentes niveles educativos.
8. Mecanismos de financiamiento.
9. Dinámicas de difusión y socialización del conocimiento.
10. Aprovechamiento de los resultados por las instituciones.
11. Articulación de la docencia-investigación y extensión-internacionalización.

La obra constituye una iniciativa de la Dra. Noemí Suárez Monzón de la Universidad Tecnológica Indoamerica y del Dr. Santiago Sevilla Vallejo de la Universidad de Salamanca por visibilizar el quehacer investigativo de grupos con trayectoria, experiencia y resultados relevantes en la investigación educativa. La gestión del conocimiento en el área de la Educación ha tenido sus particularidades y similitudes en cada una de las regiones de España donde surgieron y se desarrollaron los grupos. El carácter dinámico del conocimiento necesita ser recreado y trasmitido de manera directa, pues este se halla en los documentos, rutinas organizativas, procesos, prácticas y normas internas de cada universidad. Quienes lo producen lo hacen a través de sus experiencias individuales y colectivas, potencian las competencias organizacionales y la generación de valor en pro de obtener ventajas competitivas sostenibles y sobre todo el bienestar de docentes, estudiantes y la sociedad en general. La obra refleja esa mixtura de la red de comunicación entre docentes investigadores y las oportunidades que se generan de estas para identificar, recolectar, clasificar, validar, difundir el conocimiento para lograr un beneficio con esos resultados. El mapa de redes de investigación que aquí se presenta muestra una visión globalizada que apunta a desafíos, tendencias e intereses comunes. La Universidad Complutense de Madrid, Pontificia Universidad de Comillas, Universidad del País Vasco, Universidad de Extremadura, Universidad Autónoma de Barcelona se han unido a este proyecto y plasmado aquí sus experiencias en voz de sus iniciadores.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-083-4
9 788413 690834